

**EL TURISMO EN UN MUNDO INCIERTO: DESAFIOS PARA EL SIGLO XXI EN UN CONTEXTO POST COVID19**

Maximiliano E Korstanje\*

**Resumen**

Desde su adopción en el turismo, el término gobernanza ha hecho referencia a la reducción de la pobreza y a la pauperización de ciertos colectivos o grupos étnicos que históricamente habían sido relegados y desprotegidos por sus propios estados Nacionales. Con el advenimiento del terrorismo y de los conflictos étnicos, los hacedores de políticas públicas vieron en la noción de la gobernanza un fértil campo para los estudios que quieren explicar no sólo las fallas de la planificación racional y el desarrollo, también los beneficios del turismo para mejorar las condiciones de vida de la población local. El presente ensayo reflexiona sobre el rol del turismo y sus desafíos en un mundo complejo donde el miedo y el placer por la muerte del Otro son dos valores importantes de un nuevo capitalismo. El covid-19, lejos de ser un evento fundante, parece re-afirmarse en una lógica donde la hospitalidad se encuentra en su leyó de muerte.

**Palabras Claves:** Inestabilidad; Incertidumbre; Movilidad; Gobernanza; Turismo.

**TOURISM IN AN UNCERTAIN WORLD: CHALLENGES FOR THE NEXT CENTURY IN A POST-COVID CONTEXT****Abstract**

From its inception, tourism was associated to the urgency to adopt governance as a main discourse. Governance not only allowed a reduction of poverty but also accelerated some long dormant social maladies enrooted in the asymmetries of nation-states. The rise of radicalism and terrorism, as well as the War on terror showed not only the incapacities of western rationality to understand the Non-Western Other, but the problems of global capitalism. The present essay review explores not only the role of tourism as well as the next challenges in an ever-changing World but also the problem of a new class which feel pleasure through the Other's pain. The COVID-19, far from being a foundational event, reaffirms a previously-established logic that leads invariably to the end of western hospitality.

**Keywords:** Instability; Uncertainty; Mobilities; Governance; Tourism.

**O TURISMO EM UM MUNDO INCERTO: DESAFIOS PARA O SÉCULO XXI EM UM CONTEXTO POST COVID19****Resumo**

Desde sua adoção no turismo, o termo governança refere-se à redução da pobreza e ao empobrecimento de certos grupos ou etnias que historicamente haviam sido relegados e desprotegidos por seus próprios Estados-nação. Com o advento do terrorismo e dos conflitos étnicos, os formuladores de políticas públicas viram a noção de governança como um campo fértil para estudos que querem explicar não apenas as falhas de planejamento e desenvolvimento racionais, mas também os benefícios do turismo na melhoria das condições de vida da população local. Este ensaio reflete sobre o papel do turismo e seus desafios em um mundo complexo onde o medo e o prazer na morte do Outro são dois valores importantes de um novo capitalismo. A covid-19, longe de ser um evento fundador, parece se reafirmar em uma lógica onde a hospitalidade é encontrada em sua morte lida.

**Palavras-chave:** Instabilidade; Incerteza; Mobilidade; Governança; Turismo.



Licenciada por Creative Commons  
4.0 / Internacional  
CC BY 4.0

\* Ph D. in Sociology, University of Palermo, Buenos Aires, - Argentina, Department of Economics, University of Palermo, Argentina. Leading global cultural theorist specializing in terrorism, mobilities and tourism. Dr Korstanje serves as Senior Researcher at the University of Palermo, Buenos Aires, Argentina and Editor in Chief of the International Journal of Safety and Security in Tourism and Hospitality. In 2015 he was Visiting Professor at the Centre for Ethnicity and Racism Studies (CERS) at the University of Leeds, United Kingdom; TIDES at the University of Las Palmas de Gran Canaria, Spain in 2017, and the University of La Habana, Cuba in 2018. In 2016, he was included as Scientific Editor for Studies and Perspective in Tourism (CIET) and as an Honorary Member of the Scientific Council of Research and Investigation hosted by UDET (University of Tourist Specialities, Quito Ecuador). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5149-1669>. Email: [mkorst@palermo.edu](mailto:mkorst@palermo.edu)

## 1 INTRODUCCIÓN

El turismo se ha transformado en los últimos años en una industria que apoyada por la globalización ha llegado (y unido) a la mayoría de las economías capitalistas del planeta (Esteve Secall 1983; Sugiyarto, Blake y Sinclair 2003). Los efectos en términos de derrame del ingreso sobre diferentes rubros de la economía han hecho del turismo una industria pujante que en boca de algunos políticos se pone como excusa o logro económico (Hultman y Hall, 2012).

La gravitación del turismo sobre la economía y la política es lo suficientemente amplia, hasta el punto que presidentes de importantes países se han referido él como signo de buenas prácticas para promover sus propias gestiones locales (Scheyvens, 1999; Sofield, 2003).

Empero con la globalización y la expansión de las economías locales, no menos cierto es que el mundo se ha hecho un lugar muy complejo y si se quiere inseguro, en ciertos casos repleto de riesgos y peligros que los expertos deben identificar y mitigar (Tarlow, 2006; 2014; Skoll y Korstanje 2014). En los últimos meses, la aparición y rápida diseminación de una pandemia (COVID19) ha puesto no solo en vilo al mundo, sino que ha generado un amplio debate respecto a la sustentabilidad del turismo (Ioannides & Gymothy, 2020; Wen et al 2020; Gossling, Scott & Hall, 2020).

El COVID-19, un reciente virus originado en la ciudad china de Wuhan, hasta la fecha, ha infectado a casi 7.600.000 personas y ha causado 426.158 muertes en todo el planeta. Entre los países más afectados se encuentran Estados Unidos, Brasil, Reino Unido, Italia, y España entre otros. En perspectiva, las noticias de un nuevo virus SARS familiar de los Coronavirus llamado SARSCoV2, llegaba a Occidente a fines de 2019, y no se ha demorado mucho para que los primeros infectados – provenientes de China – llegaran al norte de Italia y a España. Los grandes centros turísticos, hoteles, cruceros y aviones fueron el caldo de cultivo para la explosión de la pandemia a nivel planetario.

La alta tasa de urbanización asociada a los altos niveles de movilidad ha dado como resultado una alta contagiosidad del virus. Los diferentes gobiernos siguieron diferentes medidas, la mayoría de ellas restrictivas en materia de movilidad, orientadas a cerrar fronteras, prohibir el flujo de turistas del exterior, incluso cerrando el espacio aéreo. El COVID19 puso en jaque no sólo al turismo sino a los epistemólogos e investigadores profesionales como nunca antes. Durante años, la teoría economicista (conocida como *economic-based paradigm*) ha

sentado las bases para la construcción de una metodología de tipo cuantitativa donde la voz de turista, o lo que el turista piense es la única forma válida de crear conocimiento (Franklin 2007; Harris, Wilson & Altejevic, 2007).

Esta plataforma, la cual ha sido ampliamente legitimada por el *marketing* y el *management*, no sólo ha desplazado a otras voces o métodos, sino que ha monopolizado la producción de conocimiento y lo que se publica en las revistas líderes en turismo y hospitalidad. Más allá de las críticas esbozadas sobre la teoría económico-céntrica del turismo, existe un consenso claro en señalar que el futuro de la investigación turística se encuentra en crisis. *¿Cómo investigar un fenómeno como es el turismo en un nuevo mundo (normalidad) sin turistas? y ¿es posible la gobernanza en una nueva normalidad?*

Como es de esperar, el paradigma económico, el cual se encuentra abocado a proteger la rentabilidad de los inversores turísticos o la performance del destino, en lugar de comprender el fenómeno, no da certezas sobre este punto. Lo que es peor aún, se han dado en todo el mundo manifestaciones contrarias a la globalización que ponen al proceso en cuestionamiento.

Los epistemólogos del turismo han llamado la atención no solo sobre la alta fragmentación que muestran los estudios de la disciplina, sino también en la complejidad del mundo global, la cual no permite una unificación epistémica del objeto de estudio (Tribe, 1997; 2010; Nechar, 2007; Mechar y Netto 2010; Xiao y Smith 2006).

Al problema previamente mencionado, se le suma la falta una falla estructural para elaborar reportes preventivos que permitan paliar los efectos negativos sobre la industria del turismo. Cada problema requiere de una propuesta, la cual se formula en concordancia con un hecho ya consumado y en ese sentido toma una naturaleza preventiva. La obsesión por desarrollar métodos preventorios, en lugar de comprender la multiplicidad de los factores que coadyuvan en el problema, para resolver problemas prácticos ha llevado a una simplificación funcional de que es y cómo evoluciona el turismo en un mundo volátil y complejo (Korstanje, Mustellier y Herrera 2016).

Por último, pero no por eso menos importante, algunos académicos se cuestionan sobre la eficiencia del estado en garantizar la seguridad los turistas, a los cuales se los considera como agentes centrales del sistema. En la actualidad han surgido brotes de violencia que tienen a los turistas como sus principales blancos. Por poner un ejemplo, el terrorismo islámico ha cambiado sus tácticas en forma reciente y ha dejado de atacar a grandes

personalidades o han discontinuado los ataques selectivos, para concentrarse en los grandes complejos turísticos de enclave. En perspectiva, una gran cantidad de riesgos que van desde los desastres naturales, el terrorismo, o las crisis económicas y hasta los problemas del desarrollo para hacer del mundo un lugar mejor, se remitían a la idea que tal vez, el turismo no era ese vehículo que había denunciado Emanuel De Kadt en 1984.

Si hace veinte años los expertos acordaban que la planificación era la única herramienta no sólo para organizar el desarrollo territorial del turismo, sino para promover un desarrollo sustentable para una gran cantidad de personas, luego del comienzo del siglo XXI ese optimismo ha cedido el paso a la incertidumbre.

Como bien han explicado Comaroff y Comaroff (2009), en los campos del patrimonio, el turismo ha mejorado las condiciones de muchos grupos humanos, los cuales han sido históricamente relegados del sistema productivo del estado nacional, pero también surgen ciertos efectos no deseados cuando los intereses de estos grupos entran en pugna con la administración central.

A la vez que ciertos colectivos afirman su identidad por medio del turismo, y en ese proceso logran un empoderamiento cultural, no menos cierto parece ser que el conflicto con el estado nacional por el gravamen de tasas o impuestos ha generado un alto grado de conflicto en países tercermundistas.

En un momento de la teoría social donde la complejidad se introduce para cambiar los paradigmas vigentes, la idea de un mundo sustentable diseñado por y para los turistas comienza a transformarse en una doctrina que gana año a año una gran cantidad de adeptos.

Por todo lo expuesto, el presente ensayo teórico explora los alcances y las limitaciones de la "planificación" y la "gobernanza" en un mundo donde el riesgo y la incertidumbre prevalecen como valores culturales fundantes, lo cual se asocia tangencialmente al avance del COVID y al fin de la hospitalidad occidental. En primer lugar, se intentará responder a tres preguntas centrales *¿Qué es la gobernanza?, ¿cuáles son sus usos y abusos dentro de la literatura turística? y ¿por qué la teoría de la gobernanza se asocia al desarrollo económico exclusivamente?*

La primera parte del texto se estructura alrededor del difícil problema de la violencia contra el turista en contextos que llevan a repensar el modelo de enclave. Si bien una gran cantidad de especialistas estiman que el final del modelo de enclave se encuentra cercano al aumento de efectos negativos sobre la población, esa idea es falsa. La verdadera

historia sugiere que los académicos giran su atención al problema de la violencia hacia el turista por vez primera luego de la Masacre de Luxor en 1997. Por primera vez, Occidente siente que existen culturas que dirigen su odio hacia blancos civiles por ostentar valores que son ajenos a las buenas prácticas de la propia sociedad. Según la ortodoxia, el terrorismo se hace fuerte en destinos donde el turismo no puede mejorar la calidad de vida de las personas, recanalizando demandas insatisfechas por parte del estado (Somnez, 1998).

Primero Luxor, luego el 11/9 recuerdan (de diversas formas) que los turistas modernos son embajadores de sus propias naciones y que para pacificar al mundo es necesario adoptar una doctrina de securitización que permita la gobernanza política. No obstante, desde sus comienzos la teoría demuestra un sesgo centrado en los beneficios económicos del turismo que lejos de solucionar el problema del terrorismo en un mundo complejo lo han agravado.

La función central de la gobernanza radica en la necesidad de reducir la conflictividad anti-occidental a límites tolerables. Si el turismo como práctica occidental se impone a la periferia, es necesario crear los dispositivos ideológicos que convenzan a los nativos que la protección del turista produce beneficios. Esta suerte de instrumentalismo toma a la economía como su principal protagonista (Korstanje 2015).

En la segunda sección, se discute la raíz de la gobernanza y sus diferentes aplicaciones en la literatura turística. Los problemas en explicar porque los programas para desarrollo no han reducido la pobreza dan lugar a la gobernanza como nueva esperanza o curso de acción posible. En la tercera sección, se enumeran las fallas de los programas para el desarrollo en hacer del mundo un espacio sustentable. Las promesas incumplidas del desarrollo sentaron las bases para la configuración de una nueva teoría donde se hace referencia a la capacidad de involucrarse en proyectos públicos, el empoderamiento.

La figura del empoderamiento, la cual nace por la década del 90, habla de la idea que los países democráticos deben adoptar a la gobernanza como un instrumento válido para la creación de consensos y de estabilidad institucional. Ambos requisitos ocupan un rol importante dentro del imaginario neoliberal. Por un lado, deshacer las obligaciones del viejo estado de bienestar para con el ciudadano; por el otro, pone en el ciudadano las obligaciones de cuidar de sí mismo por medio de lo que Tzanelli llama "cultura entrepreneur". En cierto sentido, el capitalismo tardío ha conectado en forma global a economías que poco

tienen que ver respecto a su matriz productiva. Como resultado, los niveles de pobreza en ciertas partes del mundo se han multiplicado. Este tema supone un grave problema para la gobernanza, pues asume que una masa de trabajadores cada vez más empobrecida se comprende como un fértil caldo de cultivo para el conflicto y la tensión política.

De la discusión entre Medeiros y Tzanelli, se deduce que el turismo en villas de emergencia o favelas (*slum-turism*) tiene como función hacer de la pobreza un criterio indiscutido de atracción nivelando aquellas frustraciones o clivajes que pueden hacer colapsar al sistema turístico. En resumen, la pobreza empodera a la gobernanza cerrando la posibilidad de ruptura (o fuga) para aquellos que se circunscriben a un pasado de exclusión.

## 2 EL TERRORISMO PRODUCE INESTABILIDAD POLÍTICA

Los estudios especializados en materia de sustentabilidad muestran que el turismo posee una combinación de efectos positivos y negativos dentro del territorio al cual inevitablemente modifica (Jafari, 1994). En sus inicios, el paquete de todo incluido o la concepción del turismo enclave ofrecía un modelo en el cual el visitante se mantenía dissociado de la comunidad circundante. La seguridad del turista frente al crimen local o a los ataques de quienes desean lastimarlo ha sido una de las alegorías del turismo de enclave (Judd, 2003). Luego de la masacre de Luxor, Egipto en 1997 donde un contingente de 58 turistas extranjeros y 4 policías fueron asesinados, el mundo tomó nota que la sustentabilidad promovida por el turismo no podría ser posible si sus configuraciones socio-espaciales no contemplaban la hospitalidad local.

La crisis sufrida por el turismo enclave como el último reducto frente a manifestaciones políticas, actos terroristas u hostilidades hacia los turistas occidentales, ha sido la bisagra para la construcción de nuevos paradigmas que permitan una coordinación conjunta entre sistema turístico y el resto de la sociedad.

Sin lugar a dudas, el terrorismo se ha instalado en el imaginario colectivo como un indicador suficiente que denota la falta de políticas públicas en materia de gobernanza. Aquellas naciones caracterizadas por instituciones extractivas que monopolizan la riqueza no permiten que los ciudadanos se expresen en forma individual (Somnez 1998).

El terrorismo, de alguna manera, se alimenta de la notoriedad que le dan los medios masivos de comunicación. A medida que mayores sean las

tecnologías al servicio del conflicto armado, mayores serán las pruebas de fuerza que ostenten los terroristas. Por ese motivo, la alianza entre los países democráticos alivia la inestabilidad política que es terreno fértil para el terrorismo.

El país subdesarrollado debe y es, a menudo, dependiente de una demanda internacional que queda doblemente afectada por la coacción terrorista. Por ese motivo, los grupos insurgentes buscan crear caos, atacando a los turistas extranjeros. El desarrollo sería una de las formas alternativas de fijar una consciencia cultural democrática que sirva como contención (Somnez, 1998; Pizam, 2002). No obstante, aún quedan muchos interrogantes sobre el rol de la democracia y los esquemas institucionales no solo en la lucha contra el terrorismo sino también en la configuración de la cohesión social, necesaria para la estabilidad política.

Los destinos turísticos demuestran una gran sensibilidad al conflicto político (Fuchs y Pizam 2011), incluso sobre destinos vecinos. Es por ese motivo que el Estado ha desplegado esfuerzos con el fin de garantizar la seguridad interna y de aquellos extranjeros que visiten el territorio en forma temporal. Cualquier hecho que involucre violencia sobre un turista implica un mensaje totalmente negativo para la imagen orgánica del lugar (Pizam et al 1997; Pizam, Tarlow y Bloom 1997; Holcomb y Pizam, 2006; Tarlow 2014). Sin embargo, los especialistas no establecen un lineamiento específico hasta qué punto la seguridad turística implica o llama a un paradigma planificador. Esta última pregunta se hace cada vez más difícil de responder en un mundo que se torna móvil, cambiante e impredecible.

El terrorismo y la inestabilidad política se entiende son la antesala para la discusión de políticas que tomen al turista como algo más que un embajador occidental sobre quien recaigan las cuentas pendientes de las grandes potencias europeas o de Estados Unidos, sino como un "amigo" al cual hay que cuidar y respetar. Se comienza a fomentar una cultura del turismo como una actividad que une a los pueblos y fomenta la prosperidad.

El terrorismo sienta las bases para la necesidad de implementar políticas de gobernanza que permitan reducir el conflicto intra-societal a límites tolerables y para eso se nutre del factor económico, entendiendo que las sociedades desarrolladas y prósperas no maltratan a los extranjeros.

El terrorismo, y por sobre todo el 11 de Septiembre, ha creado una cultura del temor, donde el "Otro" no Europeo es visto con desconfianza, no sólo como un potencial enemigo que puede atacar en cualquier momento sino como alguien que atenta contra el orden establecido. De igual forma, hoy todos

nosotros somos potenciales terroristas quienes silenciosamente podemos diseminar el virus afectando seriamente a la gobernabilidad.

Sin lugar a dudas, el sentido de gobernanza puntualiza en que la guerra contra el terror ha cedido el paso a la guerra contra un virus. Esta desconfianza en el otro, la clausura de la lógica de la comunión y del banquete, la imposibilidad de contacto o de reunirse son signos claros de cómo la cultura del miedo nos ha llevado a la muerte de la hospitalidad, al menos como la conocíamos.

### 3 LA GOBERNANZA Y EL TURISMO EN UN MUNDO COMPLEJO

Se comprende por gobernanza a un neologismo surgido en los 90 para denotar la eficacia y pericia en las diferentes políticas de estado en intervenir en aquellas cuestiones que atentan a su legitimidad como tal. Se entiende que, en un mundo altamente complejo e hiper móvil, la gobernabilidad de un país se fundamenta en la legitimidad institucional dada por la intersección del poder público y privado (Prats, 2001).

Heilbrunner explica que la economía como disciplina funciona bajo el principio de la administración de bienes escasos, lo cual significa que la idea de una total abundancia para todos en la fase productiva es una utopía. Desde la conquista de América y la expansión de la matriz capitalista, economistas liberales y marxistas han movilizado sus recursos académicos para explicar la función de la pobreza dentro del sistema social (Heilbrunner, 2011).

Para los liberales, la pobreza se explica por medio de los procesos productivos de acumulación que no permiten la libertad de competir en igualdad de condiciones en un mercado desregulado con escasa o ninguna intervención estatal. Son las instituciones extractivas que se han desarrollado en ciertas culturas, las que no permiten la expansión del sistema democrático y con él el avance del capitalismo (Acemoglu y Robinson, 2012). Para los (post) marxistas, por el contrario, la pobreza (pero también la inestabilidad política que ella provoca) es una derivada inevitable del sistema de acumulación capitalista y el principio de la plusvalía. Por medio de la imposición del riesgo, la élite capitalista organiza la demanda y la oferta de una forma restrictiva, si se quiere orientada a un futuro, donde la clase trabajadora tiene escasa injerencia.

En la mayoría de los casos, los grupos privilegiados apelan al temor para que la ciudadanía acepte medidas que de otra forma serían rechazadas abiertamente (Wallerstein 1979; Hobsbawm, 1998; Klein, Smith y Patrick, 2008; Skoll y Korstanje, 2013;

Korstanje, 2015). Siguiendo esta línea de razonamiento, el principio de gobernanza no sólo adquiere un significado diferente dependiendo la matriz ideológica de la corriente económica, sino que además sugiere que la gobernanza reduce el conflicto latente en la sociedad por medio de la articulación de medidas (econométricas) tendientes a reducir la pobreza. En la industria del turismo y la hospitalidad, la teoría de la gobernanza se acopla a la Escuela de la Sustentabilidad y el desarrollo, concepto que es formulado en la década del 70.

En este sentido, Bramwell y Lane (2011) sostienen que, sin la gobernanza como piedra angular de la planificación, el turismo tiende a proteger ciertos intereses por sobre los de la población. No obstante, agregan los especialistas, mientras la sustentabilidad apela siempre a un largo plazo, la gobernanza parece verse atraída por medidas economicistas a corto plazo. Por ende, la literatura especializada debería de considerar la problemática relación entre ambos conceptos. Por su parte, Moscardo (2011) advierte que la gobernanza no necesariamente sea en esencia economicista o centrada en acciones del gobierno, se corresponde con decisiones que diversos agentes y grupos toman alrededor de ciertos objetivos. El conocimiento producido, y no la política, es la pieza fundamental que articula la gobernanza en los destinos turísticos globales.

En cualquier caso, Eric Laws et al (2011) enfatizan en la necesidad de discutir la gobernanza como un escenario de negociaciones donde convergen diferentes elementos. Luego de la Segunda Guerra Mundial, las economías se han orientado a conectarse con otras con el fin de formar un sistema complejo y globalizado. En tal discusión, la gobernanza y el turismo adquieren vital importancia, pues sugieren que se necesitan procesos horizontales y democráticos que permitan la exposición de diversos intereses. Las políticas centralizadas lejos de generar mayores problemas, muestran serios problemas para lograr una distribución más equitativa de la riqueza producida.

Siguiendo este argumento, la discusión se encuentra inserta en dos modelos antagónicos. Por un lado, aquellos modelos que discuten la gobernanza como un resultado del interés comunitario y para la vida social de la comunidad. Por el otro, los estudios que hacen foco en la rentabilidad de las empresas y corporaciones que fomentan la gobernanza (Beritelli, P., Bieger, T., y Laesser, C. 2007; Baggio, R., Scott, N., y Cooper, C., 2010).

Por último, pero no por eso menos importante, Hall (2011) sostiene que una de las paradojas del turismo sustentable es que, en una primera instancia, su éxito se encuentra determinado por la expansión

de la productividad de la industria que ayuda no sólo a las economías regionales, sino además a las administraciones estatales, pero en una segunda fase este crecimiento se produce en detrimento del medio ambiente al cual originalmente debía la sustentabilidad proteger. Ello se debe a la visión economicista sobre la cual parte la tesis de la gobernanza y que no permite programas moderados que puedan limitar la búsqueda de rentabilidad.

Lo expuesto sugiere una pregunta por demás interesante, *¿es la teoría de la gobernanza un corpus orientado a explicar las fallas del desarrollo en el Tercer mundo?, ¿Por qué el desarrollo se ha transformado en productor de mayor pobreza?*

#### 4 FALLAS EN LA TEORÍA DEL DESARROLLO

Terminada la segunda Gran Guerra que dejó a Europa en bancarota, con serias pérdidas económicas y humanas, el discurso del entonces presidente Harry Truman se orientaba por 1946 a la idea de que el mundo debía dividirse en dos: un mundo productivo, democrático y desarrollado que tenía el deber moral de asistir a aquellas naciones donde la democracia no había florecido. Con estos programas de ayuda financiera, muchos de los países subdesarrollados alcanzarían formas acabadas de producción con niveles de consumo similares a las industriales.

Los historiadores coinciden en afirmar que es Truman el primer mandatario estadounidense en dividir culturalmente al mundo en dos polos opuestos, *desarrollados y sub-desarrollados* (Gardner, 2002). Desde entonces, comenta Esteva (2000), los países centrales han desarrollado diversas estrategias con organismos de crédito internacional con la idea de promover la igualdad y el desarrollo en todo el mundo.

No obstante, los programas entienden el desarrollo como una suerte de carrera por la evolución lineal donde si el mundo acepta los valores americanos y occidentales, las posibilidades de mejorar la competitividad económica mejora.

Etno-céntrica en su diseño, la tesis del desarrollo lejos de promover lo que prometía, ha subsumido al mundo en una pesadilla donde los países solicitantes de los créditos no sólo se vieron seriamente endeudados, sino que promovieron luchas internas, genocidios y limpiezas étnicas en la lucha de ciertos grupos por monopolizar la asignación de partidas (Esteva, 2000).

En lugar de asumir las responsabilidades por lo sucedido, los organismos de créditos y los expertos involucrados adujeron fallas culturales sustanciales en ciertas naciones que las hacen imposibles para el desarrollo. Estas fallas culturales como la corrupción o

las tiendas étnicas, y no la falta de programación, fue la causa central de que el desarrollo no haya prosperado en ciertas partes del mundo (Escobar, 2011).

Para reforzar la cuestión, Escobar habla directamente de una “crisis del modelo desarrollista”; al igual que el autor anterior, tiene su origen en un prejuicio economicista el cual considera a los recursos naturales como una categoría clasificatoria funcional a la racionalidad bajo un enfoque “verticalista”. La relación de la cultura (hasta no hace mucho residual de la economía) comienza a ser tenida en cuenta como una cuestión que obstaculiza la tecnificación capitalista. Es así, que las *Instituciones del Desarrollo* comienzan a incorporar en sus filas una cantidad elevada de antropólogos.

Como consecuencia de ello, surge *la antropología para el desarrollo* con Cernea y Horowitz como máximos defensores. El compromiso del antropólogo en cuanto al tema, se cieme tanto en la adaptación de los diferentes planes de desarrollo en cada cultura como en el estudio a largo plazo de las dinámicas sociales por motivo de tal intervención. Pero esta postura, pronto despertó la crítica de otros antropólogos para quienes la situación y la noción de desarrollo no deberían ser aceptadas sin una crítica previa (estatus ontológico).

Precisamente, como advierte Escobar

*“la disidencia interna sobre estas cuestiones suele manifestarse cuestionando el mero hecho de intervenir. En este debate, los antropólogos para el desarrollo se encuentran doblemente atacados, tanto por parte de los defensores del desarrollo que los consideran un escollo o unos románticos incurables, como por los antropólogos académicos que los critican desde un punto de vista moral e intelectual”* (Escobar, 1997: 6).

En consonancia con la escuela crítica de desarrollo, el especialista McMichael (2011) observa que las idas y vueltas del desarrollo se han cristalizado en una dependencia financiera del sur subdesarrollado respecto a un norte pujante y en total potencialidad de productividad. Luego de la introducción del colonialismo, los países europeos pudieron no sólo captar, sino explotar nuevos mercados con mano de obra a precios muy bajos que a su vez permitió una expansión sin precedentes. La colonización, en estos términos, estableció canales de comercialización donde el aborigen jugaba un rol subordinado al “gran hombre blanco”, pero que, dado el proceso de descolonización, le dio ciertos derechos en nombre de la democracia. Claro que el aborigen sabía muy bien que la democracia que había hecho

fuerte a los países opresores, en la esfera interna, les negaba en lo externo la libertad de auto-regularse por sus propios recursos.

Con la declaración de Truman, los países coloniales emplearon y crearon una teoría del desarrollo con el fin de seguir dominando la situación, subordinando las economías coloniales a los intereses centrales. La tesis del desarrollo tal y como fue formulada, lejos de ayudar a las economías emergentes les ha modificado las formas de producción agrarias acorde a una división internacional del trabajo que las ha obligado a tomar mayores cuotas de crédito para solventar los costos de las diferencias entre lo que se gasta y se produce. Desde el momento en que los commodities tienen un precio bajo, y la maquinaria agregada importada para el trabajo un costo alto, el estado adquiere deudas para poder salir a cortar un pasivo eterno en su balanza comercial.

En una última fase, las fallas del desarrollo fueron recicladas en una nueva teoría, la globalización. Los movimientos nacionalistas que criticaron al neoliberalismo encuentran pronto que los estados nacionales subdesarrollados tienen pocas herramientas o barreras para hacer frente a la importación de productos elaborados de las grandes metrópolis, pero a su vez, entienden que la globalización puede perjudicar seriamente el rol de los sindicatos y los obreros frente a una elite financiera mundial. Las asimetrías financieras entre Norte y Sur culminaron con la posibilidad de una producción generalizada y eterna, pues la tierra, el hogar de todos le ha puesto un freno al sistema capitalista. La crisis ecológica ha puesto en estado de emergencia no sólo a la teoría del desarrollo, sino también a la globalización (McMichael, 2011).

De igual forma que ha sucedido con la planificación racional, o para el desarrollo, el concepto de gobernanza sugiere que aun cuando las promesas de la globalización queden incumplidas, ello se debe a patrones o causas culturales y no a razones de forma de los modelos. La gobernanza es factible en sociedades donde prima la visión creativa (Florida, 2005), democrática o desarrollada, donde el agente sienta confianza en sus instituciones (Benz y Papadopoulos, 2006) y, por ende, se empodere en ellas.

Las diferentes crisis financieras sufridas en el sistema capitalista han resultado en cambios importantes para comprender el sentido de la belleza por medio de la cual el turismo es posible. Como bien afirma Korstanje en su crítica a las nuevas formas de turismo, si el consumo turístico de la década del 70 se organizaba por medio de una idea apolínea de la belleza, el avance de la pobreza y la miseria en

manos del capitalismo moderno han desembocado en nuevas tendencias donde la muerte, el dolor y la consternación se han transformado en alegorías que reducen el conflicto social.

El turismo oscuro, turismo catástrofe, *dark tourism* o *Thana-tourism*, son hoy día formas de turismo que apelan a la gobernanza de grupos que han sido sistemáticamente excluidos del sistema productivo nacional. Hoy el “dolor humano” se hace atractivo, y al hacerse atractivo se transforma en *commodity* (Korstanje, 2016). Aquellas zonas o economías que se recuperan del aislamiento preventivo y obligatorio impuesto por las naciones occidentales ven en Wuhan un destino privilegiado para el turismo oscuro.

Por otro lado, cabe señalar que las críticas formuladas por los colegas sobre la Escuela del Desarrollo no contemplan la complicidad de los post-marxistas en el pasaje de lo que fue una sociedad de productores a una sociedad de consumidores. Es precisamente, sobre esta última que el capitalismo se afianza, se consolida, pero a la vez se descontrola. Respecto a los teóricos de izquierda o marxista, escribe Donohue, existe cierta miopía u obsesión que asocia a la necesidad del pleno empleo o el temor a la pobreza como dos ejes conceptuales importantes en sus respectivos programas.

Durante décadas pasadas, el diseño económico se centraba en una visión negativa sobre el consumo; la sociedad de productores ponderaba la producción o la cadena de oferentes por sobre el hiper-consumo. El consumo excesivo según los liberales, produce fallas sustanciales en la economía, pues se distorsiona el juego entre oferentes y demanda. Es la presión de ciertos intelectuales de izquierda quienes enfatizan que la pobreza es un mal a erradicar, que lentamente el capitalismo productivo muta a una nueva forma donde el consumo se hace la piedra angular de la sociedad. Paradójicamente, la pobreza se duplica, pues los sistemas de producción ortodoxos se ajustan a una serie de nuevas demandas que da nacimiento a una nueva clase de consumidores (Donohue, 2003).

En la última sección discutiremos los trabajos de dos sociólogas Seniors especialistas en estos temas: Bianca Freire Medeiros de la Universidad de San Pablo, Brasil y, Rodanthi Tzanelli, de la Universidad de Leeds, en Reino Unido.

## 5 LA GLOBALIZACIÓN Y LA GOBERNANZA

El concepto de la globalización ha sido ampliamente discutido en los círculos sociológicos dentro del paradigma de la movilidad, la cual supone que el capitalismo moderno organiza la matriz productiva acorde a un valor cultural estético que

hace de la apropiación visual una herramienta de conexión entre los ciudadanos (*tourist gaze*) (Kaplan 1996; Urry, 2002; Sheller y Urry, 2006; Vannini, 2012).

Gracias a valores estéticos reflexivos y desjerarquizados, los medios masivos de comunicación y los complejos industriales de entretenimiento producen alegorías que las personas aceptan como verdades incuestionables. Esta manipulación de escenarios ficcionales permite que día a día las prácticas sociales queden determinadas por los discursos. Ciertas culturas periféricas aceptan los valores fijados y fabricados en las sociedades desarrolladas que los contiene y los determina como agentes sociales (Korstanje, M. E., Tzanelli, R., y Clayton, A., 2014; Tzanelli, 2006; 2011; 2013<sup>a</sup>; 2013<sup>b</sup>). ¿Empero cuál es la conexión entre gobernanza, pobreza y globalización?

En perspectiva, Bianca Freire Medeiros se cuestiona en su libro reciente *Touring Poverty* la paradoja que tiene el turismo en espacios de extrema pobreza, pues originalmente tendiente a combatirla, la perpetua. Medeiros entiende que, en una economía globalizada, la pobreza es un *commodity* que permite intercambiar experiencias entre locales y turistas que en raíz de idealizaciones conjuntas aluden a interacciones profundas y profundas.

Dentro de las favelas, los turistas adquieren un rol de protectores o benefactores de los favelados, quienes ven en el turismo una herramienta eficiente para mejorar las condiciones de vida. Como en Brasil, Sudáfrica y la India ofrecen para una demanda internacional, espacios de turismo de pobreza, conocido también como “*slum-tourism*”, en donde se desafían los conocimientos clásicos de producción y pobreza. Si el commodity es esencial en la concepción económica clásica, para la creación de un producto (bien-mercancía) orientado a la rentabilidad del productor, en la postmodernidad hiper móvil, la pobreza adquiere mayor valor a toda la infraestructura, el transporte y la hospitalidad.

Medeiros aclara que la creencia en que el turismo es un mecanismo de dominación sobre los nativos locales es una utopía, porque muchas veces son los habitantes quienes explotan a los visitantes. Existe una suerte de interacción conjunta en pos del acceso al capital. Dentro de las favelas, las organizaciones territoriales y jerárquicas se ajustan a cuan rentable es la industria del turismo y al acceso privilegiado que ciertos grupos tienen respecto del turista. Los abusos policiales o del estado que muchas veces no encuentran eco en los medios de comunicación (pues se ven intoxicados por la doctrina de la gobernanza), se limitan cuando hay presencia de turismo internacional. El problema subyace en que la pobreza, lejos de reducirse, se ha transformado en

un criterio de explotación comercial y por ende se replica (Medeiros, 2015).

Por el contrario, para Tzanelli quien discute el mismo punto en su trabajo *Thana-Tourism and Cinematic Representation of Risk*, se debe reconsiderar la tesis que el turismo esté en vías de extinción, como sostienen Urry o Gale. No obstante, existe una fuerte distorsión respecto a la distancia entre observador y observado. En la actualidad, los turistas son nativos y los nativos turistas en una suerte de plataforma hiper-móvil diseñada y regulada por una elite global. Centrada en una sofisticada tesis, Tzanelli advierte que el problema central que ha llevado a la perpetuación de la pobreza es la creatividad. Los artistas y su creatividad han logrado trascender los límites del espacio, retratando culturas y paisajes en forma abstracta. Esta creatividad no obstante, alude a un principio de destrucción creativa donde la idea de desastre permite reciclar la economía. El turismo en favelas o zonas de desastre expresa una misma tendencia en adentrarse en el dolor del otro, pero este contacto lejos de ser reflexivo, se encuentra externamente diseñado para imponer un mensaje que ideológico y que mantiene a la fuerza laboral bajo control.

La industria del cine, lejos de lograr un despertar colectivo respecto a la injusticia, reafirma viejos estereotipos introducidos por la colonización, donde el otro no-europeo es visto como incivilizado y peligroso. Estas funcionalizaciones apelan a la pobreza o al desastre para cautivar a la audiencia y que se sienta privilegiada por no correr tal suerte, pero al hacerlo, legitima la autoridad de la elite.

La comercialización de la pobreza que obedece a los principios fundantes de la gobernanza, produce un doble efecto: Por un lado, permite imponer mecanismos de disciplina sobre ciertos grupos minoritarios, pero también y por el otro, impone alegorías donde la situación del otro “desgraciado” recuerda cuán importante y especial es el ciudadano del primer mundo. Esta suerte de falsa ética, en conjunción con ciertas culpas no asumidas por esos ciudadanos quienes no reconocen que la pobreza del tercer mundo ha sido provocada por los estados a los cuales ellos pertenecen, encuentran en el turismo una forma de expiación y redención. Esta idea sugiere que el concepto moderno de gobernanza, incluso aquel vinculado al empoderamiento, es un sutil pero poderoso instrumento de control sobre una clase trabajadora que se hace día a día más pobre.

El turismo en favelas o *dark tourism* es para Tzanelli un discurso que permite producir una distorsión sobre el pasado colonial que hoy legitima la brecha entre las clases (Tzanelli, 2016). Por tal motivo, el consumo de esta clase de espacios no sólo

recuerda que la pobreza se expande en un mundo que se hace cada vez menos justo, sino además que el capitalismo se reproduce en forma asimétrica generando que pocos tengan mucho y muchos se resignen con poco. En la actualidad, el concepto de gobernanza se encuentra inextricablemente ligado al turismo oscuro, pues imposibilitado como sus antecesores (el desarrollo y luego la globalización), ha hecho de la pobreza la condición y no la excepción.

## 6 CONCLUSIÓN

Desde su adopción en el turismo, el término gobernanza ha hecho referencia a la reducción de la pobreza y a la pauperización de ciertos colectivos o grupos étnicos que históricamente habían sido relegados y desprotegidos por sus propios estados Nacionales.

Con el advenimiento del terrorismo y de los conflictos étnicos, los hacedores de políticas públicas vieron en la noción de la gobernanza un fértil campo para los estudios que quieren explicar no sólo las fallas de la planificación racional y el desarrollo, también los beneficios del turismo para mejorar las condiciones de vida de la población local. Hoy el concepto es puesto a prueba por el fin de la globalización y la imposición de una nueva normalidad resultado del COVID-19.

A pesar de su reciente discusión, los académicos que estudian la teoría de la gobernanza no reconocen en ella un intento discursivo por parte de ciertos grupos de reforzar la dependencia entre el centro y su periferia, pero lo que es más importante discuten a la gobernanza estrictamente desde un plano economicista (desconsiderando otras posibilidades).

La sociología postmoderna, como lo demostraron Tzanelli y Medeiros, cuestiona que la tesis de la gobernanza haya jugado un rol importante en la configuración de una nueva industria que hace de la pobreza su valor cultural más importante y, que entonces, paradójicamente tiende a legitimarla o perpetuarla.

En un mundo que cada día se hace más desigual, los ciudadanos del primer mundo se sienten especiales al observar cómo se empobrecen sus hermanos, y de esa forma son controlados por un discurso que hace del dolor ajeno un producto cuyo costo de producción es totalmente funcional a la coyuntura que lo produce.

En la concepción económica clásica, como advierten Medeiros y Tzanelli, los commodities adquieren un costo y son funcionales a un precio de mercancía producida. En la postmodernidad, la pobreza también es convertida en *commodity* que

puede ser adquirida sin ningún costo, pues es precondition de la explotación de otros. Los alcances y limitaciones de la gobernanza aún continúan dando debate, pero lejos de llegar a un consenso, hoy abren la agenda para futuros abordajes.

## REFERENCES

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *Why nations fail: the origins of power, prosperity, and poverty*. New York: Crown Business.
- Baggio, R., Scott, N., & Cooper, C. (2010). Improving tourism destination governance: a complexity science approach. *Tourism Review*, 65 (4), 51-60.
- Benz, A., & Papadopoulos, I. (Eds.). (2006). *Governance and democracy: comparing national, European and international experiences*. Abingdon: Routledge.
- Beritelli, P., Bieger, T., & Laesser, C. (2007). Destination governance: Using corporate governance theories as a foundation for effective destination management. *Journal of Travel Research*, 46 (1), 96-107.
- Bramwell, B., & Lane, B. (2011). Critical research on the governance of tourism and sustainability. *Journal of Sustainable Tourism*, 19 (4-5), 411-421.
- Comaroff, J. L., & Comaroff, J. (2009). *Ethnicity, Inc.* Chicago: University of Chicago Press.
- De Kadt, E. J. (1984). *Tourism: passport to development? Perspectives on the social and cultural effects of tourism in developing countries* (No. 338.4 KAD). WORLD BANK-UNESCO.
- Donohue, K. G. (2003). *Freedom from want: American liberalism and the idea of the consumer*. Baltimore: JHU Press.
- Escobar, A. (1997). "Antropología y Desarrollo". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Número 154. UNESCO.
- Escobar, A. (2011). *Encountering development: The making and unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Esteve G. (2000) "Desarrollo" En Viola A. *Antropología del Desarrollo: teoría y estudios etnográficos en América*. Barcelona, Paidós, 1-15.
- Esteve Secall, R. (1983). *Tourism, democratization or imperialism?* Málaga: Ediciones Universidad de Málaga.
- Florida, R. (2005). *Cities and the creative class*. Abingdon: Routledge.
- Franklin, A. (2007). The problem with tourism theory. In *The critical turn in tourism studies* (pp. 153-170). Altejevic I, Pritchard A, & Morgan N. Abingdon: Routledge.
- Freire-Medeiros B (2015) *Touring Poverty*. Abingdon: Routledge.
- Fuchs, G., & Pizam, A. (2011). The Importance of Safety and Security for Tourism Destinations. *Tourism Destination Marketing and Management: Collaborative Strategies*, 300.
- Gale, T. (2009). Urban beaches, virtual worlds and 'the end of tourism'. *Mobilities*, 4 (1), 119-138.
- Gardner, M. (2002). *Harry Truman and Civil Rights*. Carbondale: Southern Illinois University Press.

- Gössling, S., Scott, D., & Hall, C. M. (2020). Pandemics, tourism and global change: a rapid assessment of COVID-19. *Journal of Sustainable Tourism*, DOI: <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1758708>
- Hall, C. M. (2011). Policy learning and policy failure in sustainable tourism governance: From first-and second-order to third-order change? *Journal of Sustainable Tourism*, 19(4-5), 649-671.
- Harris, C, Wilson E & Altejevic I (2007) "Structural entanglements and the Strategy of Audiencing as a reflexive technique" In *The critical turn in tourism studies* (pp. 41-56). Altejevic I, Pritchard A, & Morgan N. Abingdon: Routledge.
- Heilbroner, R. L. (2011). *The worldly philosophers: The lives, times and ideas of the great economic thinkers*. New York: Simon and Schuster.
- Hobsbawm, E. (1998). The nation and globalization. *Constellations*, 5 (1), 1-9.
- Holcomb, J., & Pizam, A. (2006). Do incidents of theft at tourist destinations have a negative effect on tourists' decisions to travel to affected destinations. *Tourism, security and safety: From theory to practice*, 105-124.
- Hultman, J., & Hall, C. M. (2012). Tourism place-making: Governance of locality in Sweden. *Annals of Tourism Research*, 39 (2), 547-570.
- Ioannides, D. & Gyimóthy, S. (2020): The COVID-19 crisis as an opportunity for escaping the unsustainable global tourism path, *Tourism Geographies*, DOI: 10.1080/14616688.2020.1763445
- Jafari, J. (1994). La cientificación del turismo. *Estudios y perspectivas en turismo*, 3 (1), 7-36.
- Judd, D. R. (2003). El turismo urbano y la geografía de la ciudad. *EURE (Santiago)*, 29 (87), 51-62.
- Kaplan, Caren (1996). *Questions of Travel: Postmodern Discourses of Displacement*. Durham, NC: Duke University Press.
- Klein, N., Smith, N., & Patrick, C. (2008). The shock doctrine: a discussion. *Environment and Planning D: Society and Space*, 26 (4), 582-595.
- Korstanje M E (2015) *A Difficult World, examining the roots of Capitalism*. New York: Nova Science Publishers.
- Korstanje, M. E. (2016). Un análisis crítico del Turismo creativo. *Gran Tour, Revista de Investigaciones Turísticas*, (12): 23-41.
- Korstanje, M. E., Mustelier, L. C., & Herrera, S. (2016). Understanding the Indiscipline of Tourism: A Radical Critique to the Current. I Bregoli & Pappas N. *Global Dynamics in Travel, Tourism, and Hospitality*, 208. Hershey, PE: IGI Global.
- Korstanje, M. E., Tzanelli, R., & Clayton, A. (2014). Brazilian World cup 2014: Terrorism, tourism, and social conflict. *Event Management*, 18(4), 487-491.
- Laws, E, Agrusa, J Scott N & H Richins. (2011). *Tourist destination governance: Practice, theory and issues*. Wellingford: CABI.
- McMichael, P. (2011). *Development and Social Change: A Global Perspective: A Global Perspective*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Moscardo, G. (2011). The role of knowledge in good governance for tourism. *Tourist destination governance*, Laws, E., Richins, H., Agrusa, J. & Scott, N. (eds). Wellingford: CABI, 67-80.
- Nechar, M. C. (2007). La investigación y epistemología del turismo: aportes y retos. *Revista Hospitalidade*, 4(2), 79-95.
- Nechar, M. C., & Netto, A. P. (2010). *Epistemología del turismo: estudios críticos*. Trillas.
- Pizam, A (2002) "Tourism and terrorism". *International Journal of Hospitality Management*, 21 (1), 1-3.
- Pizam, A. (1999). A comprehensive approach to classifying acts of crime and violence at tourism destinations. *Journal of travel research*, 38 (1): 5-12.
- Pizam, A., Tarlow, P. E., & Bloom, J. (1997). Making tourists feel safe: Whose responsibility is it? *Journal of Travel Research*, 36 (1): 23-28.
- Prats, J. (2001). Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano. Marco conceptual y analítico. *Instituciones y desarrollo*, (10), 103-48.
- Scheyvens, R. (1999). Ecotourism and the empowerment of local communities. *Tourism management*, 20(2), 245-249.
- Sheller, M, & Urry, J (2006). "The new mobilities paradigm". *Environment and Planning*, 38 (2): 207- 226.
- Skoll, G. R., & Korstanje, M. E. (2013). Constructing an American fear culture from red scares to terrorism. *International Journal of Human Rights and Constitutional Studies*, 1 (4), 341-364.
- Skoll, G. R., & Korstanje, M. E. (2014). Terrorism, homeland safety and event management. *International Journal of Hospitality and Event Management*, 1 (1), 95-110.
- Sofield, T. H. (2003). *Empowerment for sustainable tourism development* (Vol. 7). Oxford, Elsevier.
- Sönmez, S. F. (1998). "Tourism, terrorism, and political instability". *Annals of Tourism Research*, 25 (2), 416-456.
- Sugiyarto, G., Blake, A., & Sinclair, M. T. (2003). Tourism and globalization: economic impact in Indonesia. *Annals of Tourism Research*, 30(3), 683-701.
- Tarlow, P. (2014). *Tourism Security: Strategies for Effectively Managing Travel Risk and Safety*. Oxford: Elsevier.
- Tarlow, P. E. (2006). A social theory of terrorism and tourism. *Tourism, Security and Safety from Theory to Practice*. Burlington: Elsevier, 33-48.
- Tribe, J. (1997). The indiscipline of tourism. *Annals of tourism research*, 24 (3), 638-657.
- Tribe, J. (2010). Tribes, territories and networks in the tourism academy. *Annals of Tourism Research*, 37 (1), 7-33.
- Tzanelli, R (2016). *Thana Tourism and the Cinematic Representation of Risk*. Abingdon: Routledge.
- Tzanelli, R. (2006). Reel western fantasies: Portrait of a tourist imagination in *The Beach* (2000). *Mobilities*, 1 (1), 121-142.
- Tzanelli, R. (2011). *Cosmopolitan memory in Europe's backwaters: rethinking civility*. Abingdon: Routledge.
- Tzanelli, R. (2013). *Heritage in the Digital Era: Cinematic Tourism and the Activist Cause*. Abingdon: Routledge.

- Tzanelli, R. (2013). *Olympic ceremonialism and the performance of national character: From London 2012 to Rio 2016*. New York: Palgrave Macmillan.
- Urry, J. (2002). Mobility and proximity. *Sociology*, 36 (2), 255-274.
- Vannini, P. (2012). *Ferry Tales: Mobility, places and time on Canada's West Coast*. New York: Routledge.
- Wallerstein, I. (1979). *The capitalist world-economy* (Vol. 2). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wen, J, Wang W, Kozak M, Lui X & Hou H. (2020). "Many brains are better than one: the importance of interdisciplinary studies on COVID19 in and beyond tourism". *Tourism Recreation Research*. DOI <https://doi.org/10.1080/02508281.2020.1761120>
- Xiao, H., & Smith, S. L. (2006). The making of tourism research: Insights from a social sciences journal. *Annals of Tourism Research*, 33 (2), 490-507.

---

Processo Editorial / Editorial Process

Editor Chefe/Editor-in-chief: PhD Thiago D. Pimentel (UFJF).

Recebido/ Received: June 15, 2020; Aceito/Accepted: July 15, 2020; Publicado/Published online: July 31, 2020.

Artigo original / Original paper. Artigo convidado / Invited paper.